



(ZENIT - Roma).- Política internacional, inmigrantes, refugiados y movimientos populares, son los temas afrontados en la última entrevista del Santo Padre. El pasado 7 de noviembre, en un encuentro de una hora, el papa Francisco respondió a las preguntas del periodista italiano Eugenio Scalfari, fundador del periódico *La Repubblica*. Se trata de la segunda entrevista que realiza con él, tras la que ya se publicó en [octubre de 2013](#).

Así, respondiendo a una pregunta sobre Donald Trump, señala Scalfari, el Santo Padre indica que “yo no doy juicios sobre las personas o los hombres políticos”, y que en cambio desea solo entender cuáles son los sufrimientos que su forma de proceder puede causar a los pobres y a los excluidos.

La preocupación principal del Papa en este momento “tan agitado” son los “refugiados y los inmigrantes”, le dijo. En pequeña parte cristianos pero “esto no cambia la situación en lo que se refiere a nosotros, su sufrimiento y su malestar”. Las causas son muchas –asegura– y nosotros tenemos que hacer lo posible para eliminarlas.

El dinero, se lamenta Francisco, está contra los pobres más que contra los inmigrantes y refugiados, pero también hay pobres de los países ricos que temen la acogida de sus iguales procedentes de otros países pobres. “Es un círculo perverso y debe ser interrumpido”, clama el Papa.

Tenemos que derrumbar los muros que nos dividen, “tratar de hacer crecer el bienestar” pero “para alcanzar este resultado tenemos que tirar esos muros y construir puentes que permitan disminuir las desigualdades y haga crecer la libertad y los derechos”. Lo que nosotros queremos –insiste el Pontífice– es la lucha contra las desigualdades, este es el mal mayor que existe en el mundo.

Por otro lado, respondiendo a una pregunta sobre si la igualdad indicada por los cristianos es lo que predica el socialismo o el marxismo, el Papa ironiza que eventualmente “serían los comunistas los que piensan como los cristianos”. Cristo –explica– ha hablado de una sociedad de los pobres, los débiles, los excluidos” y “no los demagogos, no los Barrabás”, de los “que tienen fe en el Dios trascendente o no; son ellos a los que debemos ayudar para obtener la igualdad y la libertad”.

En esta misma línea, en otro momento de la entrevista, el Papa indica que “cuando te

elevas al nivel del amor, de su gran belleza y poder” lo único que tratas de vencer son “los sistemas malignos”. A las personas que están en ese sistemas “las amas”, pero tratas de vencer a ese sistema, porque el “odio por odio intensifica sólo la existencia del odio y del mal en el universo”.

Reflexionando sobre las guerras, las armas y el derramamiento de sangre, el Pontífice señala que “los cristianos siempre hemos sido mártires, y nuestra fe a lo largo de los siglos ha conquistado gran parte del mundo”. Aunque reconoce que ha habido guerras apoyadas por la Iglesia contra otras religiones e incluso ha habido guerras dentro de nuestra religión. Pero sucedieron cuando “las diferentes religiones y la nuestra, a veces más que las otras, antepusieron el poder temporal a la fe y a la misericordia”.

El Santo Padre, observa Scalfari, invita a los movimientos populares a entrar en política. Al respecto Francisco precisa que “existe también el amor”. A menudo -asegura- el amor convence y por tanto vence.

“Hemos difundido la fe tomando ejemplo de Jesucristo. “Él fue el mártir de los mártires y dio a la humanidad la semilla de la fe”, recuerda.

Finalmente, respondiendo al periodista sobre “adversarios” al Papa dentro de la Iglesia, indica “no diría adversarios”. La fe nos unifica a todos, “naturalmente cada uno de nosotros ve la mismas cosas de forma diferente”. El cuadro -precisa- objetivamente es el mismo pero subjetivamente es diferente.